Benjamin Franklin

ESCLAVOS Y RAZAS
(1751-1790)

CLÁSICOS DE HISTORIA 520

BENJAMIN FRANKLIN

ESCLAVOS Y RAZAS
(1751-1790)

Selección y traducción de José Javier Martínez

The Works of Benjamin Franklin,
including the Private as well as the Official and Scientific Correspondence,
together with the Unmutilated and Correct Version of the Autobiography,
compiled and edited by John Bigelow
New York: G.P. Putnam’s Sons, 1904
(The Federal Edition in 12 volumes)
https://oll.libertyfund.org/titles/franklin-the-works-of-benjamin-franklin-in-12-vols

CLÁSICOS DE HISTORIA 520

ÍNDICE

1.
Observaciones sobre el crecimiento de la humanidad y el poblamiento de los países

Pensilvania, 1751
The Works of Benjamin Franklin…, vol. II

1. Las estadísticas que comparan los matrimonios respecto a los nacimientos, las muertes respecto a los nacimientos, los matrimonios respecto al número de habitantes, etc., elaboradas a partir de observaciones hechas en los registros de mortalidad, de bautismos, etc., en las ciudades populosas, no son adecuadas para todos los países; así como las estadísticas formadas a partir de observaciones hechas en países antiguos y poblados por completo, como Europa, no resultan apropiadas para países nuevos como América.

2. La causa es que la población aumenta en función del número de matrimonios, y éste es mayor en relación con la facilidad y medios para formar una familia. Cuando las familias pueden mantenerse fácilmente, más personas se casan y a una edad más temprana.

3. En las ciudades en que todos los oficios, trabajos y puestos están ocupados, muchos demoran el casarse hasta considerar que pueden sostener los costes de una familia; y los costes son mayores en las ciudades, ya que el lujo es más común. Muchos viven solteros durante toda su vida y permanecen como sirvientes de determinadas familias, y jornaleros de oficio; por lo tanto, las ciudades no se abastecen de habitantes por generación natural; las muertes son más que los nacimientos.

4. En los países plenamente establecidos, la situación suele ser casi siempre la misma: todas las tierras están ocupadas y aprovechadas al máximo, y quienes no pueden conseguir tierra deben trabajar para otros que la tienen; cuando hay muchos trabajadores, los salarios son bajos; con salarios bajos, una familia se mantiene con dificultad. Esta dificultad disuade a muchos de casarse, por lo que continúan siendo sirvientes y solteros durante mucho tiempo. Sólo cuando las ciudades absorben población rural, y de ese modo aumentan las oportunidades, el matrimonio se fomenta un poco más en el campo, y los nacimientos superan a las muertes.

5. Europa está, por lo general, poblada con agricultores, fabricantes, etc., y, por lo tanto, no puede aumentar mucho su población. América, en cambio, está ocupada principalmente por indios, que subsisten principalmente de la caza. El cazador, de todos los hombres, es el que necesita una mayor cantidad de superficie para obtener su sustento (el agricultor subsiste con mucho menos, el hortelano con aún menos y el fabricante es el que menos necesita). Los europeos encontraron que América estaba poblada por cazadores, pero éstos, al disponer de grandes extensiones, fueron convencidos fácilmente para que cedieran una partes de su territorio a los recién llegados, ya que no competían con los nativos respecto a la caza, y además les proporcionaban muchos de los productos que demandaban.

6. Como la tierra es abundante en América, y tan barata que un buen agricultor puede ahorrar en poco tiempo suficiente dinero para comprar una parcela de tierra sin roturar. Como su plantación basta para la subsistencia de una familia, no teme casarse; ya que considera que en el futuro sus

hijos, ya adultos, podrán conseguir más tierra a precios igualmente bajos, en cualquier circunstancia.

7. Por esta razón, en América los matrimonios son más frecuentes y más tempranos que en Europa. Y si allí se calcula que sólo hay un matrimonio por año entre cien personas, tal vez aquí podamos calcular dos; y si en Europa sólo hay cuatro nacimientos por matrimonio (muchos de los cuales son tardíos), aquí podemos calcular ocho. Y de ellos, si la mitad sobrevive y se conciertan nuevos matrimonios, veinte años después nuestra población se habrá duplicado por lo menos.

8. Pero, a pesar de este aumento, el territorio de Norteamérica es tan vasto que se necesitarán muchos siglos para colonizarlo por completo. Y hasta que no esté completamente ocupado, la mano de obra nunca será barata, puesto que nadie permanece mucho tiempo cultivando la tierra para otros, sino que pronto obtiene una plantación propia; nadie sigue mucho tiempo trabajando como dependiente en un oficio, sino que va a las nuevas tierras colonizadas y se establece con su oficio trabajando para sí mismo, etc. Por lo tanto, la mano de obra no es más barata ahora en Pensilvania de lo que era hace treinta años, aunque se han importado tantos miles de trabajadores.

9. Por lo tanto, el peligro de que estas colonias compitan con la madre patria en los intercambios que dependen del trabajo, las manufacturas, etc., es demasiado remoto como para preocupar a Gran Bretaña.

10. Pero, proporcionalmente al crecimiento de las colonias, aumenta desmesuradamente la demanda de manufacturas británicas: es un mercado ventajoso que está totalmente en manos de Gran Bretaña, en el que los extranjeros no pueden intervenir, y que aumentará en poco tiempo incluso más allá de su capacidad de abastecimiento, aunque todo su comercio se destine a sus colonias; por lo tanto, Gran Bretaña no debería restringir demasiado las manufacturas en sus colonias. Una madre sabia y buena no lo haría. Afligir es debilitar, y debilitar a los hijos debilita a toda la familia.

11. Además, si los precios de las manufacturas de Gran Bretaña (debido a la demanda americana) suben demasiado, los extranjeros que puedan vender más barato expulsarán a los comerciantes británicos de los mercados extranjeros; con ello se estimularán y aumentarán las manufacturas extranjeras y, en consecuencia, esas naciones, tal vez sus rivales en el poder, se harán más pobladas y más poderosas, mientras que las propias colonias británicas, al haber impedido su crecimiento, serán incapaces de ayudarla e incrementar su fuerza.

12. Es una opinión errónea la de que, gracias al trabajo de los esclavos, América puede competir con Gran Bretaña en cuanto a la baratura de sus manufacturas. El trabajo de los esclavos nunca puede ser tan barato aquí como es el de los trabajadores en Gran Bretaña. Cualquiera puede calcularlo. El interés del dinero en las colonias oscila entre el seis y el diez por ciento. Los esclavos, uno por otro, cuestan treinta libras esterlinas por cabeza. Calculemos entonces el interés de la primera compra de un esclavo, el seguro o riesgo sobre su vida, su ropa y dieta, los gastos de su enfermedad y pérdida de tiempo, las pérdidas por su negligencia en los negocios (la negligencia es natural en el hombre que no se beneficia de su propio cuidado o diligencia), los gastos de un conductor para mantenerlo en el trabajo y sus hurtos de vez en cuando, ya que casi todos los esclavos son ladrones por naturaleza, y comparemos toda la cantidad con los salarios de un fabricante de hierro o lana en Inglaterra; veremos que el trabajo es mucho más barato allí de lo que pueda ser en cualquier caso el de los negros aquí. ¿Por qué, entonces, los americanos compran esclavos? Porque los esclavos pueden conservarse mientras a su amo le plazca o tenga necesidad de su trabajo, mientras que los asalariados abandonan continuamente a sus amos (a menudo perjudicando sus negocios) y se establecen por su cuenta.

13. Como el aumento de la población depende del fomento de los matrimonios, las siguientes situaciones perjudicarán a una nación, a saber:

a) *Ser conquistados*, pues los conquistadores ocuparán tantos cargos, exigirán muchos tributos y tanto trabajo de los conquistados, como sea necesario para mantenerse en su nuevo territorio; y esto, al hacer disminuir los medios de subsistencia de los nativos, desalienta sus matrimonios y, así, los disminuye gradualmente, mientras que los extranjeros aumentan.

b) *Pérdida de territorio*. Así, los británicos, empujados hacia Gales y hacinados en un país estéril, insuficiente para sustentar a un número tan grande, disminuyeron hasta que la población alcanzó un tamaño proporcional a la producción, mientras que los sajones aumentaron en las tierras que los otros habían abandonado, hasta que la isla se llenó de ingleses. Y si los ingleses fueran expulsados a Gales por alguna nación extranjera, en pocos años no habría más ingleses en Gran Bretaña que habitantes en Gales.

c) *Pérdida del comercio.* Las manufacturas exportadas generan ingresos procedentes de países extranjeros para un gran número de personas, que pueden casarse y formar una familia. Si la nación se ve privada de alguna rama del comercio y no se encuentra ningún empleo para la gente que trabaja en esa rama, pronto también se verá privada de mucha gente.

d) *Pérdida de alimentos.* Supongamos que una nación tiene una industria pesquera que no sólo emplea a un gran número de personas, sino que además abarata la alimentación y la subsistencia de la población. Si otra nación se hace dueña de los mares e impide la pesca, la población disminuirá en la misma medida en que la pérdida de empleo y el bajo costo de los víveres hagan más difícil la subsistencia de una familia.

e) *Mal gobierno e inseguridad en la propiedad.* La gente no sólo abandona un país y, al establecerse en el extranjero, se incorpora a otras naciones, pierde su lengua materna y se convierte en extranjera, sino que además se desalienta la actividad de los que permanecen, disminuye la cantidad de subsistencia en el país y se hace más difícil mantener a una familia. Por eso los impuestos elevados tienden a empequeñecer a un pueblo.

f) *La introducción de esclavos.* Los negros traídos a las islas azucareras inglesas han reducido considerablemente la población blanca; los pobres se ven así privados de empleo, mientras que unas cuantas familias adquieren vastas propiedades, que gastan en lujos procedentes del exterior y en educar a sus hijos en el hábito de esos lujos. Se necesitan unos ingresos para el sustento de una persona, con los que se podría haber mantenido a cien. Los blancos que tienen esclavos, no trabajan y se debilitan; por lo tanto, no son tan prolíficos por lo general. Los esclavos, al trabajar demasiado y estar mal alimentados, se quebranta su constitución, y las muertes entre ellos son superiores a los nacimientos, de modo que se necesita un suministro continuo de África. En las colonias del norte, que tienen pocos esclavos, los blancos aumentan en número. Los esclavos también causan un perjuicio a las familias que los utilizan: los niños blancos se vuelven orgullosos, rechazan el trabajo y, al ser educados en el ocio, se vuelven incapaces de ganarse la vida con su industria.

14. Por lo tanto, el *príncipe* que adquiere un nuevo territorio (ya sea que lo halle vacío, o que expulse a los indígenas para hacer sitio a su propio pueblo); el *legislador* que aprueba leyes efectivas para promover el comercio, aumentar el empleo, mejorar la labranza de la tierra, proporcionar más alimentos mediante la pesca, asegurar la propiedad, etc.; y el *inventor* de nuevos oficios, artes y manufacturas, o nuevas mejoras en la agricultura, pueden ser llamados apropiadamente padres de su nación, ya que son la causa de la generación de multitudes por el estímulo que brindan al matrimonio.

15. En cuanto a los privilegios concedidos a los casados (como el *jus trium liberorum* entre los romanos), pueden acelerar la población de un país que ha sido diezmado por la guerra o la peste,

o que tiene territorio vacío por otras causas, pero no pueden hacer que un pueblo aumente más allá de los medios de que disponga para su subsistencia.

16. Los lujos extranjeros y las manufacturas superfluas, importadas y adquiridas por una nación, es evidente que hace aumentar la población de la nación que las proporciona y disminuir la de la nación que las utiliza. Por lo tanto, las leyes que impiden tales importaciones y, por el contrario, promueven la exportación de manufacturas para su consumo en países extranjeros, pueden llamarse (con respecto a la gente que las elabora) leyes generativas, ya que, al aumentar la subsistencia, alientan el matrimonio. Tales leyes, asimismo, fortalecen a un país doblemente, al aumentar su propia población y disminuir la de sus vecinos.

17. Algunas naciones europeas se niegan prudentemente a consumir las manufacturas de las Indias Orientales; deberían asimismo prohibirlas en sus colonias, pues la ganancia para el comerciante no puede compararse con la pérdida de población que, por esta causa, supone para la nación.

18. La abundancia de productos de lujo hace que aumenten sus fabricantes nacionales, que son muchos, y sólo hace disminuir el número de familias que se entregan a él, que son pocas. Cuanto mayor es el gasto corriente en moda de cualquier clase de personas, más cautelosas son con el matrimonio. Por lo tanto, nunca se debe permitir que el lujo se convierta en algo común.

19. El gran aumento de la descendencia en determinadas familias no siempre se debe a una mayor fecundidad natural, sino que a veces es consecuencia de la laboriosidad de los adultos y de una acertada educación. Así los niños aprenden a cuidar de ellos mismos, y se alienta su matrimonio temprano ante la perspectiva de de disponer de los recursos necesarios.

20. Por lo tanto, si hay un grupo o confesión en nuestro país que considera la frugalidad y el trabajo duro como deberes religiosos, y educa a sus hijos en estos principios, en un grado superior a lo que otros suelen hacer, en consecuencia, dicho grupo o confesión aumentará más por generación natural que cualquier otro de Gran Bretaña.

21. La importación de extranjeros a un país con tantos habitantes, empleos y subsistencias como actualmente pueda soportar, no significará finalmente un aumento de población, a menos que los recién llegados sean más trabajadores y frugales que los nativos, en cuyo caso proporcionarán más recursos y crecerá el país; pero gradualmente los recién llegados acabarán absorbiendo a los nativos. Tampoco es necesario traer extranjeros a un país para remediar una disminución ocasional de la población, porque tal carencia pronto será cubierta por la generación natural. ¿Se mantiene ahora la falta de habitantes provocada en Suecia, Francia u otras naciones guerreras por la plaga de heroísmo de hace cuarenta años? ¿En Francia, por la expulsión de los protestantes? ¿En Inglaterra, por el asentamiento de sus colonias? ¿O en Guinea, por cien años de exportación de esclavos, que ha ennegrecido a la mitad de América? La escasez de habitantes en España se debe al orgullo nacional, a la ociosidad y a otras causas, más que a la expulsión de los moros o a la creación de nuevos asentamientos.

22. En resumen, no hay límite a la naturaleza prolífica de las plantas o los animales, salvo el que se produce cuando chocan y se interfieren mutuamente en sus medios de subsistencia. Si la faz de la tierra estuviera carente de otras plantas, podría ser sembrada y poblada gradualmente por una sola especie, como, por ejemplo, el hinojo; y si careciera de otros habitantes, podría ser poblada en unos pocos siglos por una sola nación, como, por ejemplo, los ingleses. Así, se supone que ahora hay más de un millón de almas inglesas en América del Norte (aunque se cree que apenas ochenta mil han llegado por mar), y sin embargo esto no supone que haya uno menos en Gran Bretaña, sino que hay muchos más, debido al empleo que las colonias proporcionan a los fabricantes del país.

Este millón que se duplica, supongamos que sólo una vez cada veinticinco años, en otro siglo será más que la población de Inglaterra, y el mayor número de ingleses estará de este lado del agua.

¡Qué aumento de poder para el imperio británico, tanto por mar como por tierra! ¡Qué aumento del comercio y la navegación! ¡Qué cantidad de barcos y marineros! Llevamos aquí poco más de cien años, y sin embargo, la fuerza de nuestros corsarios en la última guerra, en conjunto, era mayor, tanto en hombres como en cañones, que la de toda la marina británica en tiempos de la reina Isabel. ¡Qué importante es, pues, para Gran Bretaña el presente tratado para fijar los límites entre sus colonias y los franceses, y qué cuidadosa debe ser para asegurarse espacio suficiente, puesto que de él depende en gran medida el aumento de su población!

23. En resumen, una nación bien organizada es como un pólipo. Quítale un miembro y pronto se rehará; córtalo en dos, y en cada parte incompleta pronto crecerá la parte restante. Así, si dispones espacio y sustancia suficientes, como puedes dividir uno para hacer diez pólipos, puedes hacer de uno diez naciones igualmente pobladas y poderosas, o más bien multiplicar por diez una nación en número y fuerza.

Y puesto que los pobladores ingleses enviados desde Gran Bretaña a América serán rápidamente substituidos en su lugar de origen, y aumentarán tanto aquí, ¿por qué se ha de permitir que los patanes del Palatinado invadan nuestros asentamientos y, al agruparse, implanten su lengua y sus costumbres, con exclusión de las nuestras? ¿Por qué Pensilvania, fundada por los ingleses, se está convirtiendo en una colonia de extranjeros que pronto serán tan numerosos que nos germanizarán, en lugar de que nosotros los hagamos ingleses, y nunca adoptarán nuestra lengua ni nuestras costumbres, como tampoco pueden adquirir nuestra complexión?

24. Lo cual me lleva a añadir una observación: el número de personas puramente blancas en el mundo es proporcionalmente muy pequeño. Toda África es negra o morena; Asia, principalmente morena; América (excluyendo a los recién llegados) totalmente morena. Y en Europa, los españoles, italianos, franceses, rusos y suecos son generalmente de lo que llamamos una tez morena; como lo son también los alemanes, exceptuando sólo a los sajones, quienes, junto con los ingleses, constituyen el principal grupo de personas blancas sobre la faz de la tierra. Me gustaría que su número aumentara. Y mientras estamos, por así decirlo, recorriendo nuestro planeta, limpiando América de bosques y haciendo que este lado de nuestro globo refleje una luz más brillante a los ojos de los habitantes de Marte o Venus, ¿por qué deberíamos, a la vista de seres superiores, oscurecer su gente? ¿Por qué aumentar los hijos de África plantándolos en América, donde tenemos tan buena oportunidad, al excluir a todos los negros y morenos, de aumentar los hermosos blancos y rojos? Pero quizá soy parcial hacia el color de mi país, pues esa clase de parcialidad es natural en la humanidad.

2.
Sobre el comercio de esclavos

Carta a Anthony Benezet[1] (1772)
The Works of Benjamin Franklin…, vol. V

Londres, 22 de agosto de 1772

Querido amigo:

He realizado un pequeño extracto de su carta del 27 de abril, en la que se habla del número de esclavos importados y que mueren, con algunas observaciones puntuales sobre la hipocresía de este país, que fomenta un comercio tan detestable mediante leyes para promover el comercio con Guinea, mientras se jacta de su virtud, amor a la libertad y la equidad de sus tribunales al liberar a un solo negro. Esto se insertó en el *London Chronicle* del 20 de junio pasado.

Le agradezco el discurso de Virginia, que también publicaré con algunas observaciones. Me alegra saber que la tendencia a no poseer negros se está generalizando en Norteamérica. Recientemente se han publicado aquí varios artículos contra esta práctica, y espero que con el tiempo la legislatura la tome en consideración y la suprima. Sus esfuerzos ya han tenido grandes resultados. Por lo tanto, espero que usted y sus amigos se sientan animados a continuar.

Mis más sinceros deseos de éxito le acompañan, y siempre, mi querido amigo, le envío un cordial saludo.

B. F.

---

1 El abolicionista norteamericano Anthony Benezet (1713-1784) publicó entre otras las siguientes obras: *An Epistle of Caution and Advice, Concerning the Buying and Keeping of Slaves* (1754); *A short account of that part of Africa inhabited by the negroes* (1762); *A Caution and Warning to Great Britain and her Colonies, in a short representation of the calamitous state of the enslaved negroes in the British Dominions. Collected from various authors, etc.* (1767); *Some Historical Account of Guinea ... With an inquiry into the rise and progress of the slave-trade... Also a republication of the sentiments of several authors of note on this interesting subject; particularly an extract of a treatise by Granville Sharp* (1771); *The potent enemies of America laid open: being some account of the baneful effects attending the use of distilled spirituous liquors, and the slavery of the Negroes: to which is added, The happiness attending life, when dedicated to the honour of God, and good of mankind, in the sentiments of some persons of eminence near the close of their lives, viz. the Earl of Essex, Count Oxcistern, H. Grotius, D. Brainard, John Lock, &c.* (1774); *Some observations on the situation, disposition, and character of the Indian natives of this continent* (1784).

3.
Observaciones sobre los salvajes de la América del Norte

Folleto publicado en Inglaterra en 1784.
The Works of Benjamin Franklin…, vol. X[2]

Llamamos salvajes a los pueblos de la América del Norte, porque sus costumbres varían de las nuestras, que consideramos como la suma perfección en política y civilización: también ellos tienen la misma opinión de las suyas.

Si se examinasen con imparcialidad las costumbres de todas las naciones de la tierra, quizá no se hallaría pueblo alguno, por grosero que sea, que no tenga reglas de urbanidad, ni tampoco otro tan civilizado que deje de conservar sus restos de barbarie.

Los indios son cazadores y guerreros cuando jóvenes; en edad más avanzada llenan las funciones y deberes de consejeros, porque entre ellos todo está reglado por el juicio y dictamen de los sabios: en esto consiste todo su gobierno; no usan ni de la fuerza coactiva, ni de prisiones, ni de hombres encargados de imponer castigos o precisar a los demás a obedecer. De aquí resulta que se ejercitan en el estilo oratorio, porque entre ellos el mejor orador tiene más influencia.

Las mujeres cultivan la tierra, preparan los alimentos, crían y educan sus hijos, conservan y hacen trasmitir a la posteridad la memoria de los acontecimientos públicos. Estas diferentes ocupaciones de los dos sexos son consideradas como naturales y honrosas. Teniendo pocas necesidades facticias, les sobra mucho tiempo para instruirse por medio de la conversación. Nuestra manera de vivir laboriosa y siempre ocupada, es considerada por los Indios como baja y servil, y los conocimientos que tanto nos enorgullecen les parecen a ellos frívolos e inútiles.

Cuando en 1774 se concluyó el tratado de Lancastre, en Pensilvania, entre el gobierno de la Virginia y las seis naciones, nos dieron una prueba nada equívoca sobre este particular. Convenidos los principales artículos, los comisarios de Virginia hicieron saber a los indios que había en Williamsburgo un colegio dotado con fondos suficientes para educar en él la juventud, y que si los jefes de las seis naciones querían enviar a él media docena de sus hijos, el gobierno proveería lo necesario para que fuesen bien cuidados e instruidos en todas las ciencias de los blancos.

Una de las reglas de la política salvaje es no responder a proposición alguna sobre asuntos públicos el mismo día que ha sido hecha: «Esto sería —dicen ellos— tratar ligeramente y faltar al respeto; en lugar que tomando tiempo para examinar la propuesta, probamos la importancia que queremos darle.» Dejaron, pues, la contestación para el día siguiente, y el orador principió su discurso demostrando su reconocimiento a la generosa oferta de los virginianos:

«Porque sabemos que hacéis mucho caso de todo lo que se enseña en vuestros colegios, y que por otra parte la manutención de nuestros jóvenes sería para vosotros un objeto de grande gasto. Estamos, pues, convencidos que en la proposición que nos hacéis no tenéis otra intención que hacernos bien, y nosotros os lo agradecemos de todo corazón. Empero vosotros que sois sabios y prudentes sabéis que no todas las naciones tienen las mismas ideas sobre los mismos objetos, por lo

2 Traducción de R. Mangino en el tomo II de *Miscelánea de economía, política y moral extractada de las obras de Benjamin Franklin*. París 1825.

que no debéis tener a mal que nuestro modo de pensar relativamente a esta suerte de educación no coincida con el vuestro. Tenemos acerca de esto alguna experiencia. Muchos de nuestros jóvenes han sido en otro tiempo educados en los colegios de las provincias septentrionales y han aprendido todas vuestras ciencias; pero cuando han regresado ya no eran ligeros en la carrera; ignoraban la manera de vivir en los bosques; eran incapaces de soportar el frío y el hambre; no sabían ni construir una cabaña, ni coger un gamo, ni matar un enemigo; hablaban muy mal nuestra lengua; de suerte que no pudiendo servirnos de ellos ni para la guerra, ni para la caza, ni para el consejo, nos eran absolutamente inútiles. Aunque no aceptamos vuestra atenta oferta la apreciamos infinito; y para daros una prueba convincente de nuestro reconocimiento, sabed que si los habitantes de la Virginia quieren enviarnos una docena de sus hijos, nada omitiremos para educarlos bien, para enseñarles todo lo que sabemos, y *para hacerlos hombres*.»

Como los indios tienen frecuentes ocasiones de celebrar consejos públicos, se han acostumbrado a observar en ellos el mayor orden y decencia. Los ancianos están sentados en la primera fila, en la segunda los guerreros, y los niños y las mujeres en la tercera. El cuidado de éstas es tomar un conocimiento exacto de lo que sucede; grabarlo bien en su memoria, porque no hacen uso de la escritura, y comunicarlo despues a sus hijos. Son los registros ambulantes de estos senados, y conservan la tradición de los artículos de tratados concluidos cien años antes; cuando consultamos nuestros papeles, su memoria está siempre de acuerdo con nuestros escritos.

El que quiere hablar se levanta y todos los demás guardan un profundo silencio. Cuando ha concluido y se ha sentado, le dejan aun recogerse durante cinco o seis minutos, para que en caso de haber omitido algo de lo que tenía intención de decir o quisiese añadir alguna cosa a lo que ya ha dicho, pueda levantarse y volver a tomar la palabra. Jamás un indio interrumpirá a otro aun en la conversación ordinaria, porque esto es mirado como el mayor de todos los insultos. Comparad con esta política de los salvajes la de la cámara de los comunes de Inglaterra, donde apenas se pasa un día sin que algún tumulto obligue al orador a enronquecerse a fuerza de gritar *al orden*; comparadles a vuestras sociedades de Europa, en las que si no anunciáis vuestra idea con la mayor rapidez, la impaciente charlatanería de aquellos con quienes habláis os corta vuestra frase sin que jamás podáis esperar concluirla.

Es verdad que la política de estos salvajes en la conversación es excesiva, pues no les permite contradecir nada de lo que se habla en su presencia. Esto es ciertamente un medio de evitar disputas y pendencias; pero también hace difícil conocer lo que piensan, y saber la impresión que produce en ellos lo que decís. Los misioneros que han trabajado para convertirlos al cristianismo, se quejan todos de esta deferencia extrema, como uno de los más grandes obstáculos al éxito de sus misiones. Los indios escuchan la predicación con la mayor paciencia del mundo, y aun dan las señales de aprobación acostumbradas entre ellos. ¿Los creéis convencidos? Pues no lo están, porque todo aquello no es sino efecto de su urbanidad.

Un misionero sueco, habiendo reunido a los jefes de la tribu de Susquehannah, les predicó un sermón en el que les refirió parte por parte los principales hechos históricos en que se funda nuestra religión, tales como el pecado de nuestros primeros padres comiendo la manzana; la venida de Jesucristo para reparar el mal; sus milagros y su pasión, etc. Cuando el misionero hubo concluido un orador indio se levantó para darle gracias:

«Todo lo que acabáis de manifestarnos —le dijo— está muy bien; en efecto, es malo comer manzanas, y es mucho mejor hacer de ellas sidra. Os estamos muy agradecidos por haber venido desde tan lejos a enseñarnos lo que habéis aprendido de vuestra madre, y en recompensa os diré algunas de las cosas que nos han enseñado las nuestras. En otros tiempos nuestros padres no viviendo sino de la carne de los animales, cuando la caza no era buena morían de hambre. Dos de nuestros cazadores mataron un gamo, y encendieron fuego en estos bosques para hacer asar cada

uno su parte. En el momento de principiar su comida divisan una joven y hermosa mujer que descendiendo de las nubes se sentó en la altura que veis allí en medio de las montañas azules. Al verla los cazadores se dijeron uno a otro: “Ese es un espíritu que quizá ha olido la caza asada y quiere comer de ella; es preciso que se la ofrezcamos.” Le presentaron la lengua del animal, comió de ella, y habiendo hallado este manjar muy de su gusto les dijo: “Vuestra atención no quedará sin recompensa. Volved a este mismo lugar después de trece lunas y hallaréis de qué alimentaros vosotros y vuestros hijos hasta la más remota posteridad.” Así lo hicieron, y quedaron atónitos al encontrar plantas que jamás habían visto, pero cuyo cultivo, constantemente conservado entre nosotros desde aquel tiempo, nos ha sido del más grande provecho. Donde la mano derecha de esta mujer celeste había tocado, los cazadores encontraron maíz; donde llegó con la mano izquierda hallaron judías, y donde estuvo sentada, tabaco.»

Muy absurdo encontró el buen misionero este cuento, y les dijo: « Yo os he anunciado verdades sagradas; pero todo lo que acabáis de contarme no es sino fábula, ficción y mentira.» El indio ofendido le respondió: «Hermano, parece que vuestros padres han descuidado vuestra educación, y que no os han aleccionado bien en las reglas de la política. Habéis visto que, fieles a estas reglas que conocemos, hemos creído todos vuestros cuentos. ¿Por qué rehusáis vos creer los nuestros?»

Cuando alguno de ellos llega a nuestras ciudades, el pueblo, llevado de curiosidad, le rodea, le mira con ahínco, y le incomoda en los momentos que quisiera estar solo para descansar. Los indios consideran esto como la mayor impolítica, y como un efecto de nuestro poco conocimiento en las reglas de la verdadera urbanidad y buenas maneras. «No somos nosotros —dicen ellos— menos curiosos, que vosotros; y cuando venís a nuestras habitaciones deseamos también el momento de veros; pero nos ocultamos detrás de los árboles por donde debéis pasar, y no os importunamos indiscretamente con nuestra presencia.»

Su manera de entrar en una población está también sometida a uso de la misma especie. Miran cómo falta de atención en el extranjero que viaja, entrar repentinamente en ella sin haberle antes avisado. Por esta razón, cuando han llegado a la proximidad de poder ser oídos, se detienen, dan voces, y aguardan que vayan a introducirlos dos ancianos, que por lo regular salen a recibirlos, les sirven de conductores; y como en todos los pueblos hay siempre una cabaña vacante, llamada la casa de los extranjeros, se les aloja en ella. Los dos ancianos recorren las chozas anunciando a los habitantes la llegada de los huéspedes, que consideran siempre con hambre y fatigados: cada uno les envía lo que puede, tanto en alimentos cuanto en pieles para acostarse.

Cuando los extranjeros han reposado les llevan pipas y tabaco, y hasta entonces, y nunca antes, principia la conversación. Les preguntan: «¿Quién sois? ¿Adónde vais? ¿Qué noticias hay?» etc.; y la conversación concluye ordinariamente con hacerles la oferta de todo cuanto puedan necesitar para la continuación de su viaje, como guías, víveres, etc. sin que jamás les tomen ni pidan nada por tan franca acogida.

Esta misma hospitalidad, mirada entre ellos como la principal virtud, se observa puntual y religiosamente, así en común como en particular. Conrado Weiser, nuestro intérprete, que ha vivido mucho tiempo entre las seis naciones y que hablaba muy bien la lengua mohawk, me contó el hecho siguiente.

Un día que viajaba en el país indio, encargado de un mensaje de nuestro gobernador para la asamblea de Onondaga, pasó por delante de la habitación de Canassetego, uno de sus antiguos amigos, y le llamó. Éste le abrazó, extendió pieles para que se sentase, puso delante de él habas cocidas y caza, y para refrigerarle le dio a beber agua con ron. Después que Conrado se reposó un poco y encendió su pipa, Canassetego tomando la palabra, le preguntó cómo lo había pasado durante los muchos años que no se habían visto, de donde venía, cuál era el objeto de su viaje.

Conrado satisfizo a sus preguntas; mas observando el indio que la conversación principiaba ya a decaer, la reanimó diciendo:

«Conrado, vos que habéis vivido largo tiempo con los blancos, debéis sin duda tener algún conocimiento de sus costumbres; yo he ido varias veces a Albany y he notado que una vez cada siete días cierran sus tiendas y se reúnen todos en una casa grande: ¿por qué hacen eso? ¿qué tratan allí?» «Se reúnen —dijo Conrado—, para oír y aprender las cosas buenas.»

«No dudo —replicó el indio— que así os lo habrán dicho, porque también me lo dijeron a mí; pero dudo que sea verdad lo que dicen, y ved aquí en que me fundo. Hace poco tiempo fui a Albany con intención de vender mis pieles y comprar mantas, cuchillos, pólvora, ron, y algunas otras cosas. Bien sabéis que ordinariamente yo traficaba con Hans Hanson; pero sin embargo deseaba tratar con otros mercaderes. Sea como quiera, me dirigí desde luego a Hans, y preguntándole cuánto quería darme por mis pieles de castor, me respondió: “Yo no puedo pagarlas más que a cuatro chelines la libra; pero por ahora —añadió— no me es posible hablar de negocios, porque hoy es el día que nos reunimos para aprender las cosas buenas, y me voy a la asamblea.” Juzgué entonces que no pudiendo concluir mis negocios aquel día, no haría mal en ir con él a la asamblea, y así lo verifiqué.

»Allí vi que un hombre vestido de negro se levantó y empezó a hablar al pueblo manifestando mucho enfado; no comprendí lo que decía, pero notando que miraba mucho a Hans y a mí, juzgué que estaba incomodado de verme allí, por lo que me pareció oportuno salirme, encender la pipa, y sentarme cerca de la casa esperando que la asamblea se acabase. Me vino a la idea que el hombre vestido de negro había dicho alguna cosa sobre mis pieles de castor, y sospeché que esto podría ser el objeto de la asamblea. Luego que se concluyó me acerqué al mercader: “¡Y bien Hans! —le dije— creo que estaréis decidido a darme por mis pieles más de los cuatro chelines.” “No —me respondió— no, ni aun eso puedo daros: tres chelines y seis sueldos es lo que os daré.” Me dirigí a otros mercaderes, y todos me repetían el mismo estribillo: tres chelines y seis sueldos, tres chelines y seis sueldos.

»Esto me confirmó en mis sospechas, pues conocí que lejos de aprender en esas asambleas cosas buenas, como ellos decían, no aprendían sino muy malas, y que el objeto que se proponían en sus reuniones, no era otro que el de instruirse en el modo de engañar a los indios en el precio de las pieles. Reflexionad un poco conmigo, Conrado, y seréis de mi parecer; porque a la verdad; si efectivamente se reuniesen para aprender cosas buenas deberían ya saberlas hoy día, pero en la actualidad son tan ignorantes como lo eran antes. Vos conocéis bien nuestras costumbres; cuando un blanco viaja por nuestro territorio y entra en nuestras cabañas, le tratamos como yo os trato ahora; secamos sus ropas si están mojadas, le calentamos si tiene frío, le damos de comer y beber para aliviar su hambre y sed, le extendemos blandas pieles para que descanse, y nada le exigimos por recompensa.

»Pero si yo entro en la casa de un blanco de Albany, y le pido de comer y beber, “¿dónde está el dinero?” es lo primero que me pregunta; y si no le tengo, “vete, vete fuera, perro indio”, es como me despide. Ya veis, pues, que nada han aprendido de esas buenas cosas, que nosotros las sabemos sin necesidad de reunirnos en asambleas para aprenderlas, porque nuestras madres nos las enseñan desde nuestra infancia. Así pues, digo y repito que es imposible que el objeto de sus reuniones sea el que ellos dicen, porque la verdad sea dicha, en ellas la única cosa que aprenden es la manera de defraudar a los pobres indios en los precios de los castores.»

4.
Proyecto para mejorar la condición de los negros libres.

Dirigido a George Washington en septiembre de 1789
The Works of Benjamin Franklin…, vol. XII

Los asuntos relativos a los negros libres serán tratados por un comité de veinticuatro personas, elegidas anualmente por votación, en la reunión de esta Sociedad[3] en el mes de abril; y, para realizar los diferentes servicios con rapidez, regularidad y energía, este comité se dividirá en los siguientes subcomités, a saber:

I. Un *Comité de Inspección*, que supervisará la moral, la conducta general y la situación ordinaria de los negros libres, y les brindará asesoramiento e instrucción, protección contra los males y otros servicios desinteresados.

II. Un *Comité de Tutores* que colocará a los niños y jóvenes con personas adecuadas para que, durante un período moderado de aprendizaje o servicio, aprendan un oficio u otra actividad que les permita subsistir en el futuro. El comité podrá lograr esto tanto mediante una influencia persuasiva sobre los padres y las personas interesadas, como cooperando con las leyes que se dicten o puedan dictarse para este y otros fines similares. Al firmar contratos en estas ocasiones, el comité garantizará a la Sociedad, en la medida de lo posible, el derecho de tutela sobre las personas concernidas.

III. Un *Comité de Educación*, que supervisará la instrucción escolar de los niños y jóvenes de los negros libres. Influirán en ellos para que asistan regularmente a las escuelas ya establecidas en esta ciudad, o formar otras con este propósito; en ambos casos, se encargarán de que los alumnos reciban la educación necesaria para su futura situación en la vida, y especialmente una profunda impresión de los principios morales y religiosos más importantes y generalmente reconocidos. También procurarán y conservarán un registro regular de los matrimonios, nacimientos y manumisiones de todos los negros libres.

IV. Un *Comité de Empleo*, que se esforzará por obtener empleos constantes para aquellos negros libres que puedan trabajar, ya que la falta de este empleo ocasionaría pobreza, ociosidad y muchos hábitos viciosos. Este comité, mediante un trabajo diligente, logrará encontrar trabajo común para un gran número de ellos; también se encargará de que quienes demuestren tener talentos adecuados puedan aprender diversos oficios, lo que se puede hacer convenciéndolos de que se comprometan por un período de años que compense a sus amos por los gastos y las molestias de la instrucción y el mantenimiento. El comité puede intentar la institución de algunas manufacturas útiles y sencillas, que requieran poca habilidad, y también puede ayudar a iniciar un negocio a quienes parezcan estar calificados para ello.

Siempre que el Comité de Inspección encuentre personas cuya particular situación requiera una especial atención, las dirigirá inmediatamente al comité de cuyo cuidado son objeto.

---

3 La Sociedad para promover la abolición de la esclavitud y la ayuda a los negros libres.

En los asuntos de carácter mixto, las comisiones se reunirán y, en caso necesario, actuarán de común acuerdo. Los asuntos de mayor importancia serán sometidos a la consideración de la comisión en pleno.

Los gastos que se originen por la ejecución de este plan se sufragarán mediante un fondo que se formará con donaciones o suscripciones para estos fines particulares, y que se mantendrá separado de los demás fondos de esta Sociedad.

El comité presentará un informe a la Sociedad sobre sus actuaciones y sobre la situación de sus recursos en sus reuniones trimestrales, en los meses de abril y octubre.

5.
Manifiesto de la Sociedad por la abolición de la esclavitud y la ayuda a los negros libres injustamente mantenidos en servidumbre

1789
The Works of Benjamin Franklin…, vol. XII

Filadelfia, 9 de noviembre de 1789.

Con especial satisfacción aseguramos a los amigos de la humanidad que, al llevar adelante el propósito de nuestra asociación, nuestros esfuerzos han demostrado tener un éxito que ha superado con creces nuestras expectativas más optimistas.

Alentados por este éxito y por el progreso diario de ese luminoso y benigno espíritu de libertad que se está difundiendo por todo el mundo, y humildemente esperando la continuidad de la bendición divina sobre nuestras labores, nos hemos aventurado a hacer una importante adición a nuestro plan original y, por lo tanto, solicitamos fervientemente el apoyo y la ayuda de todos los que puedan sentir las tiernas emociones de la simpatía y la compasión, o saborear el exaltado placer de la beneficencia.

La esclavitud es una degradación tan atroz de la naturaleza humana que su misma extirpación, si no se realiza con un cuidado solícito, puede a veces abrir una fuente de males graves.

El hombre infeliz, que ha sido tratado durante mucho tiempo como un animal bruto, con demasiada frecuencia se hunde por debajo del nivel medio de la especie humana. Las cadenas que atan su cuerpo también encadenan sus facultades intelectuales y dañan los afectos sociales de su corazón. Acostumbrado a moverse como una simple máquina, por la voluntad de un amo, la reflexión queda suspendida; no tiene el poder de elegir; y la razón y la conciencia tienen poca influencia sobre su conducta, porque está gobernado principalmente por la pasión del miedo. Es pobre y no tiene amigos; quizás se encuentre agotado por el trabajo extremo, la edad y la enfermedad.

En tales circunstancias, la libertad puede resultar a menudo una desgracia para él y perjudicial para la sociedad.

Por lo tanto, es de esperar que la atención a los negros emancipados se convierta en una rama de nuestra política nacional; pues en la medida en que contribuyamos a promover esta emancipación, esa atención es evidentemente un deber serio que nos incumbe y que tenemos la intención de cumplir con lo mejor de nuestro juicio y nuestras habilidades.

Instruir, aconsejar, capacitar a quienes han recuperado la libertad para el ejercicio y disfrute de la libertad civil, fomentar en ellos hábitos de trabajo, proporcionarles empleos adecuados a su edad, sexo, talentos y otras circunstancias, y procurar a sus hijos una educación adecuada a su situación futura en la vida; éstos son los principales principios del plan anexo que hemos adoptado y que creemos que promoverá esencialmente el bien público y la felicidad de nuestros congéneres, hasta ahora demasiado desatendidos.

Un plan tan amplio no puede llevarse a cabo sin considerables recursos pecuniarios, más allá de los fondos ordinarios actuales de la Sociedad. Esperamos mucho de la generosidad de hombres libres ilustrados y benévolos, y recibiremos con gratitud cualquier donación o suscripción para este propósito que se pueda hacer a nuestro tesorero, James Starr, o a James Pemberton, presidente de nuestro comité de correspondencia.

6.
El tráfico de esclavos

Carta al editor de la *Federal Gazette* (1790)
The Works of Benjamin Franklin…, vol. XII[4]

Filadelfia, 23 de marzo de 1790[5].

Muy Sr. mío:

El haber leído ayer noche en su diario el discurso pronunciado por M. Jackson, en el Congreso, para que esta asamblea no tratase la cuestión de la abolición de la esclavitud, ni pensase en mejorar la suerte de los esclavos, me ha recordado un discurso parecido pronunciado hace más de cien años por Sidi Mehemet Ibrahim, miembro del Diván de Argel, y que se encuentra en la relación del consulado de Martin en 1687. El tal discurso iba dirigido contra la aceptación de la petición de una secta llamada *Erika* o *puristas*, que pedían la abolición de la piratería y de la esclavitud, como actos esencialmente injustos. Quizá el señor Jackson no tuvo presente tan oportuno documento, puesto que no lo cita. Y si su elocuente discurso contiene, en el fondo, una parte de los mismos razonamientos, esto prueba únicamente que cuando las circunstancias son iguales, los intereses de los hombres obran y han obrado constantemente con admirable identidad en todas las regiones y en todos los climas. He aquí la traducción del discurso del africano:

«*Allah Bismillah*, etc. Dios es grande y Mahoma es su profeta.

»¿Han meditado esos *Erikas* todos los funestos resultados que daría la aceptación de su insensata demanda? Si dejásemos de hacer el corso contra los cristianos, ¿cómo nos proveeríamos de los productos de su país, que nos son tan necesarios? Si nos abstenemos de hacer esclava a esa raza, ¿a quién ocuparemos en cultivar nuestras tierras en este clima abrasador? ¿Quién servirá en

---

4 Traducción de P. F. M. en _*El Libro del Hombre de Bien. Opúsculos morales, económicos y políticos extractados de Benjamín Franklin*_. Barcelona 1843.

5 El Dr. Franklin, como Presidente de la Sociedad para la Abolición de la Esclavitud, firmó el memorial presentado a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, el 12 de febrero de 1789, pidiéndoles que ejercieran todo el poder que les confiere la Constitución para desalentar el tráfico de la especie humana. Éste fue su último acto público. En los debates a los que dio lugar este memorial se hicieron varios intentos para justificar la trata. En la *Gaceta Federal* del 25 de marzo de 1790, apareció un ensayo firmado por *Historicus*, escrito por el Dr. Franklin, en el que comunicaba un discurso que afirma fue pronunciado en el Diván de Argel, en 1687, en oposición a la petición de una secta llamada *Erika*, o *Puristas*, para la abolición de la piratería y la esclavitud. Este supuesto discurso africano era una excelente parodia del pronunciado por el Sr. Jackson de Georgia. Todos los argumentos que se esgrimen en favor de la esclavitud de los negros se aplican con igual fuerza para justificar el saqueo y la esclavización de los europeos. De este modo se demuestra la futilidad de los argumentos en defensa de la trata de esclavos, y la fortaleza mental y el ingenio del autor en su avanzada edad. También proporciona una prueba no menos convincente de su capacidad para imitar el estilo de otros tiempos y otras naciones como en su célebre *Parábola contra la persecución*. Y así como esta última hizo que muchas personas repasaran las Escrituras sin encontrarla, así también la primera hizo que muchas personas buscaran en las librerías y bibliotecas la obra de la que se decía que había sido extraída.—Dr. Stuber.

Este artículo está fechado sólo veinticuatro días antes de la muerte del autor, que ocurrió el 17 de abril siguiente.—Editor. (Nota de *The Works of Benjamin Franklin…*)

nuestra ciudad y a nuestras familias? ¿Será pues, necesario que nosotros mismos nos convirtamos en nuestros propios esclavos? ¿Deberemos acaso tener más compasión y acordar más favor a esos perros cristianos que a nosotros los musulmanes?

»Tenemos actualmente más de cincuenta mil esclavos en Argel y en sus campos: si este número no se reemplazase con nuevos cautivos, menguaría gradualmente y concluiría por agotarse. Así pues si cesamos de apresar y saquear los navíos infieles, si no esclavizamos sus marineros y pasajeros, nuestras tierras perderán de su valor por falta de cultivo, los alquileres de las casas disminuirán extraordinariamente de su precio actual en la ciudad, y los derechos que por su parte percibe de las presas el gobierno, se reducirán a total nulidad.

»¿Y todos estos desastres por qué? ¿Por satisfacer los caprichos de una secta extravagante, que quisiera determinarnos no sólo a que dejásemos de hacer esclavos, sino también a que diésemos la libertad a los que poseemos? ¿Y quién indemnizaría a sus amos de estas pérdidas? ¿Serán por ventura los *Erikas*? ¿Lo pueden ellos acaso? ¿O bien por hacer con los esclavos lo que ellos llaman acto de justicia pretenden irrogar a los amos la mayor de las injusticias? Y dado el caso de que cometiésemos la locura de soltarlos, ¿qué sería de ellos? ¿Quién los atendería? Porque estoy seguro que muy pocos de ellos apetecerán volver a su país natal, porque saben muy bien los males que allí les aguardan. No abrazarán nuestra santa religión; no adoptarán nuestras costumbres; nuestros conciudadanos no querrán envilecerse contrayendo con ellos enlaces. Será, pues, menester guardarles entre nosotros como mendigos en nuestras calles, o sufrir que nuestras propiedades sean presa de sus latrocinios: porque no es de esperar que unas gentes acostumbradas a la esclavitud quieran trabajar para ganar su sustento a menos que se les fuerce a ello.

»¿Qué es, pues, lo que hay en su actual estado que sea digno de compasión? ¿No eran esclavos en su país? La España, el Portugal, la Francia ¿no están gobernadas por déspotas que tienen en esclavitud a todos sus vasallos sin excepción? La misma Inglaterra trata a sus marinos y soldados como a esclavos; porque cuando al gobierno se le antoja, son cogidos de leva, encerrados en los navíos de guerra, y condenados no solamente a trabajar, sino también a irse a matar, y esto por un mezquino salario, o tal vez por obtener un alimento, que en verdad no es mejor que el que damos a nuestros esclavos.

»¿Por ventura empeoran de condición cuando caen en nuestras manos? Ciertamente que no; pues que en realidad sólo mudan de esclavitud, y puedo probar que ganan en el cambio; porque se les conduce a un país donde el sol del Islam derrama su luz y brilla con todo su esplendor; teniendo además la ocasión de instruirse en la verdadera doctrina, y salvar de este modo sus almas inmortales, mientras que los que permanecen en su país no gozan de esta felicidad: enviarles allá sería sacarles de la luz para sepultarles en las tinieblas.

»Lo repito, ¿qué se piensa hacer con ellos? He oído indicar que se les podría establecer en el desierto, donde hay una grande extensión de terreno que puede procurarles la existencia, y donde florecerían como pueblo libre: pero sospecho que son demasiado perezosos para trabajar, si no se les compele a ello; y también muy ignorantes para establecer un buen gobierno, y las hordas árabes no tardarían en inquietarlos y destruirlos, o reducirlos de nuevo a la esclavitud; al paso que mientras nos sirven cuidamos de proveer a todas sus necesidades, tratándoles con la más edificante humanidad. Tengo noticia de que en su país los trabajadores están peor alimentados, alojados y vestidos. La mayor parte de ellos han ganado ya mucho, y no solicitan otras mejoras: su vida se halla aquí segura, no estando expuestos a los actos de la fuerza que les reduce a servir de soldados, para destruirse en guerras encarnizadas cristianos contra cristianos, como acontece de continuo en la desventurada Europa.

»Si algunos de los santones supersticiosos, que nos acosan y nos fatigan con sus sensatas plegarias en los accesos de su extravagante celo, han dado la libertad a sus esclavos, no ha sido por

efecto de un impulso generoso ó de humanidad, sino por el insoportable remordimiento de su conciencia abrumada con el de los pecados, imaginándose con tal expediente, desagraviar a Dios y librarse de las penas eternas. ¡Mas cuán torpemente se engañan los que imaginan que el *Corán* reprueba la esclavitud! ¿No se encuentran en él estos dos preceptos, por no citar otros muchos «Amos, tratad a vuestros esclavos con bondad; esclavos, servid a vuestros amos con amor y afabilidad», he aquí pues patentemente demostrado su error. Tampoco está prohibido en nuestro libro sagrado robar a los infieles; porque es un hecho notorio que Dios ha dado el mundo y cuanto contiene, a sus fieles musulmanes, llamados para gozar de él de derecho tan luego como le conquisten.

»Así pues; ¡no demos oídos a esa proposición escandalosa y detestable de la libertad de los esclavos! El aceptarla haría desestimar nuestras tierras y nuestras propiedades, privar a una multitud de buenos ciudadanos de sus bienes, provocar el descontento universal, excitar insurrecciones, poner en peligro al gobierno y producir una confusión general. En consecuencia, no dudo que este sabio Consejo preferirá la ventaja y felicidad de toda una nación de verdaderos creyentes, a los caprichos de algunos *erikas*, y que desechará su demanda como un delirio.»

El resultado fue, según dice Martin, que el Diván resolvió lo siguiente:

«La doctrina de robar a los cristianos y reducirlos a la esclavitud es injusta, o a lo menos *problemática*; pero el interés del Estado en continuar dicha práctica es incontestable. En consecuencia, quede desechada la petición.»

Y efectivamente lo quedó.

Puesto que unos mismos motivos suelen producir en el espíritu de los hombres las mismas opiniones y las mismas resoluciones, nada aventuramos al vaticinar en virtud de esta relación, señor Brown, que las peticiones al parlamento de Inglaterra en favor de la abolición del tráfico de esclavos (por no decir nada de las de otras asambleas legislativas, como tampoco de los debates que se susciten sobre tales peticiones) tendrán el mismo resultado.

Soy, señor, su lector constante y humilde servidor.

Historicus.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*
480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*

475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*
430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*

377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*
363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*
330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*

328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*
280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*

279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*

230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*

181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*
180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*

132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*
130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*

83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*

34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*
30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, Historia General de España (3 tomos)